

atrás, no solo à las de su mismo natural, sino à los mismos varones en todo à ellas tan preferidos, y aventajados. Todo lo qual es señal cierta, y evidente que soy Yo, el que en ellas obro, llenando el seno de su flaqueza, del ser, que por su naturaleza les falta; para que en ellas quepa por gracia el ser, que por sus malas obras se les quitó à muchos varones.

C A P. IV.

Pondera sus persecuciones la Venerable Madre: que se dá por vencido el demonio luego, que mortificamos el amor proprio; y que le son de grave tormento nuestras obras, quando nacen de puro amor de Dios.

O frecenseme cada dia tantas ocasiones, que no es menos penoso para mi aver de salir por la casa, que lo sería para vna persona de razon, verse como loco entregado en poder de muchachos; porque como nadie recibe de nada satisfacion, y el querer darla, sería encender mas el fuego; y todas me tienen el justo aborrecimiento, que mis obras merecen, ay dias de grande aprieto; y sin esto no faltan tormentos, con que el demonio de dia, y de noche me aprieta. Veí à este malvado vna vez en vision, en forma de vn mulato desdentado; y que se quexava, que siendo Principe, estava captivo. Los dientes que tenia todos arrancados, y la boca sin cosa alguna, significava, que ya no podia morder, ni dañar al hombre. Conoci tambien, como se tiene el demonio por vencido, en viendo por tierra este afecto natural, con que cada vno se ama à si mismo; y como antes dessea ir al abismo, que andar en compania del alma, que le tiene

encadenado, y preso; para que no pueda hazer nada de si; porque el q por amor de Dios es cruel para ti mismo: como no será fuerte con los demás contrarios, que no le pueden ofender como este? Porque haze gran guerra al demonio vn alma amadora, de lo que el mundo aborrece, y aborrecedora de lo que él ama. Es gran ardid del demonio, que procura engañarnos, con facilitar nos los pecados, y hazernos entender, que ya passaron los santos, que hazian tal vida, y que la suya fue intolerable, y mas para que nos encomendemos à ellos, que no para que los imitemos; porque esto, dize que es cansarse en valde, y cosa escusada, por no alcanzar nuestras fuerças à poderlo hazer. Ponemos muy flacos en nuestra imaginacion, representandonos, que ellos fueron Gigantes; con los quales estorvos nos amedrenta; como à bestias espantadizas. Carganos de cuydados de tierra, y de la carne; y que estos para nosotros son muy justos, y puestas en razon: y como companera falsa, y enemiga del alma, y amiga del demonio, siempre está de su parte, ahogando en el alma los desseos, que como hija legitima de nuestro amoroso Señor tiene del, con lo qual la entretiene; porque sabe, que no se los puede quitar del todo: mas con este engaño hazele passar el tiempo, en el qual pudiera hazer grandes empleos, para que assi se llegue la hora de la muerte, y el cuerpo sea entregado à los gusanos, y este enemigo lleve la miserable alma al Inferno; porque assi le creyó.

Aborrece tanto el demonio à los buenos, y justos; porque con su vida les deshazen este engaño dicho arriba: porque quando los que quieren tratar de virtud, vén, que ay muchos virtuosos, y q de veras sirven à Dios, echan

echan de ver que para amar, y servir à Dios como aquellos lo hazen, solo es necesario vaciar el corazon de las cosas de la tierra, y recogerse vn poco, procurando dar lugar dentro del alma al solo, como amante verdadero. Dixome mi Señor, que no ay entre las obras del justo cosa tan penosa, ni que tanto atormente al demonio, como las que nacen de puro amor de Dios; porque el amor puro, y desinteresado, solo busca lo que ama, y contentase con el gusto del amado, y el tal, no quiere nada para si; porque todo lo quiere, para quien ama. Mayormente q el amor es fuego, y jamás puede sossegar; mas siempre procura arder mas, y mas, y todo le parece poco para darse à su amado; y assi anda mendigando, y buscando voluntad en las criaturas, para que le ayude à darle amor para su amado; y si algo de la tierra dessea, es solamente ver à las almas empleadas en solo amar à Dios. Todo lo qual es mas tormento para el demonio, que busca la perdicion de las almas, que estar en sus infernales cabernas.

C A P. V.

Muestrase nuestro Señor herido de los Sacerdotes, que niegan la frecuente, y cotidiana comunión à las almas: afea su proceder; y amenazales con severo castigo.

EN vna vision que tuve, veí vn Religioso Sacerdote, que dezia Missa: y al levantar la Ostia, levantó vn hermoso, y pequeño Niño, con vn semblante alegre, y regalado; el qual tenia en medio de sus espaldas vna señal como lastimado en ellas; de lo qual

entendi, que porque era dia de comunión, y no me avian comulgado, el Niño quexóse à mi alma, diciendo: Hija, la señal que lastima mi delicado Cuerpo, para mi mas penosa de sufrir, que todas las penas que en el mundo me dieron; todos los q me crucificaron, es, ver que en las manos, que Yo me puse, para regalarme con mis amigos, me detengan tanto tiempo, que passen ocho dias enteros de ausencia corporal entre mis queridas las almas, con la qual ausencia se enfria el amor, y se distrae el corazon. Y si en los desiertos passaron, Hija, algunos sin mi corporal presencia, no estavan en el bullicio, que los distraia, sino en la soledad, donde ella sola puede ser maestra; pues jamás faltó Yo de donde ella está: mas las almas metidas en el bullicio del mundo, como se conservar à en pureza, sino es por especial milagro; Yo me quedé sujeto à mis Sacerdotes segun substancia Sacramental, para que ellos con cuydado supiesen, no solo por las confesiones, mas tambien por el modo de la vida de cada vno; de la qual el que reparte mi Pan, ha de hazer escrutinio, para ver si la pureza de su conciencia conforma con la de su vida en lo de fuera. Y conocida que es limpia, pueda cada dia darle este Pan: que por esso se llama Pan cotidiano, y de todos: que sino fuera para todos, à solos los Sacerdotes se les concediera dezir Pan nuestro de cada dia; mas no es assi: que aunque ellos con mas plenitud le gozan, como los que le han de administrar; mas todos tienen licencia para llamarlo suyo. Y ellos aunque le niegan, no la tienen de mi, para negarme à mi; aunque lo hazen algunos, haziendo alarde de sus letras, y sabiduria, como si la mia estuviese sujeta à la sobra de letras, y falta de amor. Y les haze poner leyes de magestad, y grandeza, la qual falta les encubre las leyes de amor, y les haze poner leyes de magestad, y grandeza à los pobres, y pequenuelos mios, con las quales les

atemorizan, y no les dexan passar adelante; las cuales no pierden su grandeza, por comunicarme Yo à mis amigos. Por lo qual solos los amadores que conocen de espíritu de amor, conocen lo mal, que estos me buscan; pues impiden mis deleytes, por los cuales Yo me quedé entre los hijos de los hombres, y la mejoría de las almas, las cuales con mi presencia se mejoran cada dia, y viuen con mas enyado. De todo lo qual ellos me darán cuenta algùn dia; pues por no hazer lo que son obligados, amandome con amor puro, y espíritu encendido retracen dello à la viejecita, que por no darme ellos acogida, la voy Yo à buscar à su casa dellos. No miran estos que los Maestros de la Fé, sobre los cuales, ni antes, ni despues huvo mayores escogidos de mi Padre para compañeros míos, y Maestros de la Iglesia, y enseñados del mismo Espíritu Santo, y tan enamorados del, que solas las manos dellos, y el fuego, que en sus almas ardia, bastava, para traerle tan à su voluntad, que venia sobre las cabezas, en que ellos ponian las manos. Qué regla dieron estos à la Iglesia? Como no se sigue, lo que ordenaron, que fue darme à mi à todos los míos cada dia? Si por peccadores, siempre los huvo, y con mas ciertas, y evidentes señales se pueden examinar las almas, que en si encierran la luz; porque en un mundo tan lleno de malicia, sino están llenas de luz, no puedé dexar las tinieblas de descubrirse: de lo qual aunque no se puede claramente tener certeza, mientras se viue en el mundo; mas con todo Yo dexé señal conocida; que por el fruto es conocido el arbol. Porque el espíritu de amor luego es conocido de los amadores: mas la tibieza de los que por ser Sacerdotes están obligados à mas perfeccion: luego pone escusas, dando à entender, que el amar à Dios, ni comunicarle, no es para todos, ni menos para mugeres; aunque mas encerradas estén, y parezcan virtuosas, y no atiertan, porque Yo soy para todos. Sea adorado tan buen Señor, Amen.

Act. Ap. 8.
vers. 17.

Math. 7.
vers. 16.

Desagradale mucho à mi Señor, que se les prohiba la frecuente comunión à la gente de virtud, y que se les ponga tassa en comunicar con los Maestros espirituales, los cuales con sus platicas, y palabras encienden, y aviuan el amor en los corazones: y como por esta causa están los Monasterios de Monjas tan refriados en el amor de Dios; porque les tienen puesto limite, y tassa en lo que les avia de encender, que es frecuencia de Sacramentos, y platicas espirituales; y dixome mi Señor la gran culpa que desto tienen los superiores, y q̄ à ellos se les tiene de pedir la cuenta muy estrecha de ello: y que la comunión, y trato de las almas encendidas dà el espíritu, donde lo ay, y donde no lo enciende. De suerte, que es cosa muy necesaria para el exercicio de mi amor el trato espiritual con todo genero de personas, que para este fin ban de animar las almas; por que el ayre aviua el fuego material, y el Espíritu Santo la comunicacion de las personas en cuyos pechos arde esta divina llama.

C A P. VI.

Que espera grande premio à las almas, que son fieles, y sirven en la sequedad, sin tener regalos de espíritu; y que viuen en gran riesgo, las que fueron regaladas de Dios, y se descuydan en sus ausencias. Es capitulo de buena doctrina, y enseña como ha de ser buscado nuestro Señor.

Conoci en vn alma muy pura algunos defectos, y descuydos: y lo que mas pena me dava, era averle avisado, y no quererse enmendar; y la causa era, por que

que le tenia hecho creer el demonio, que nada le avia de dañar: siendo assi, que por esta presuncion han sido muchos derribados; porque quando no le valen à este traydor los vicios, para derribar las almas, y affirlas en ellos, toma las virtudes, y llenalas de vanidad, la qual tentacion es tanto mas peligrosa, quanto es mejor materia de que se vale. Cerca desto me dixo mi Señor: como está ma aya de mi recibido por i. no mereces tan particulares, como yo te he; y con todo esso se aparta de ti à mi, y no te ofende en esto: que xase de sequedades, de las cuales las mas vezes tiene ella la culpa. Dos generos tengo de almas mías; el vno es de las que trabajan en todos los exercicios de virtud, y no faltan punto à las cosas de su estado: estas tienen sus horas de oracion con vn calor encubierto, del qual sin que ellas lo sientan, toman fuerza con esto, y comen el fruto de la verdadera oracion, que es, no faltar à ninguna obra, de las que en razon de ser santos deben; y son lo de verdad: y con larga, y generosa mano pagaré Yo algun dia, y enriqueceré el corazon limpio, y puro, con que me sirven; porque los hago en esta vida espejos de paciencia. Son criados humildes, y hijos bien contentadizos, que con solos los afrechos de la casa de su Padre están contentos, y le sirven de buena gana: y aunque no son regalados, son los que buscan el regalo de su Padre en todo, y los que son confusos de tibios, y flojos, que dicen: quando Dios haga conmigo lo que con otros, y me llame con milagros conocidos, entonces Yo le serviré como ellos, queriendo censurar, y con vano atrevimiento poner à mis obras tassa; y las particulares mercedes que Yo hago, à quien es voluntad mia, pedir las con temeraria osadía: por lo qual se hazen indignos de mis auxilios; y que quando piensen, que llega su salvacion, llegue su condenacion. Contra todos estos son azote, y castigo estos hijos

regalados míos, y soldados valerosos, los cuales sin las dulzuras de mis regalos tienen fortaleza, para passar mas fuerres, y victoriosos, que los demás.

Otro genero es de las almas, que han sentido mis regalos, y Yo les he comendado à descubrir mi cara amorosa en los vnos sentimientos del alma: y quando Yo dellos me ausento, quiero, que enciendan lumbre con la discreta muger, que Luc. 15. perdió la joya, y que la busquen, y que no vers. 8. estén contentos hasta hallarla; porque no se dice de aquella muger, que diese gritos, ni alborazase la vezindad con ruidos, sino que en paz, y quietud la buscava, y con luz encendida. Y esto mismo pido Yo à las almas mías, que me busquen en faltando Yo del alma, sin hazer ruidos, ni alborotos en los sentidos, sino con paz, y luz: que de no buscarme assi, se hazen indignos de mi buelta. Yo hago ausencia para ver, como soy en ellos deseado, y buscado, y como soy servido; y con el recato que para no perderme les ha dado aviso la ausencia passada, que han de sentir mucho. Todo lo qual haze en vano, y sin fruto el alma; que desta celestial purga saca pongona de deseydo, y toma animo para decir esto ha de ser assi: si à los santos passó lo mismo, como no estaré yo contenta, y alegre? No es esto por mi deseydo, sino que ha de ser assi. No miran estas almas, que el fervor, y amor de los santos estava con otro fuego en ellos que aora; y vna ausencia pequeña les hazia el amor parecer eternidades: ver que no ardián, como ellos deseavan en todas sus obras, les parecia, que avian cometido todos los defectos, y culpas que han cometido los peccadores: y si Yo me ausentava dellos, qual no se que xava al Cielo de mi ausencia? No ay ninguno que con lagrimas, y con nuevo recato en sus culpas, por le ves que sean, no buscase mi buelta; por q̄ no sufre al amor tener contento sin la presencia de lo que se ama. Y son tan importantes estas ansias amorosas en mis ausencias, que ellas son las que me buelven à ellas; Ss

ellas; porque si los gemidos de las Aves apresuran el buelo de sus paues; como no harán esto mismo en mi amproso corazón? Mas si por el contrario estas ausencias no dan pena, ni cuidado, sino que con tibieza en ellas lo pasan con contento, dando lugar à algunas cosas de la tierra, que ocupen este vacío; porque estas se entran con el descuydo tan secretamente, que no las siente la misma persona, por avisada que sea, y exercitada en la vida espiritual, si con particular luz del Cielo no es alumbrada. Por lo qual esta pongona inspirada por la Serpiente infernal, ha hecho grandes estragos en las almas, y derivado muchas de la cumbre de la perfeccion en grandes miserias: y lo que no pudo alcanzar el enemigo con las armas fuertes de los vicios, lo alcanzó con un breve descuydo, en lo que parecia no ser nada; porque estas armas son para los justos mas perjudiciales, que para los demás las otras; lo qual Yo permito por una secreta soberbia, que de virtuosos tienen, con vana osadía, y presuncion.

Nadie diga, no es dañoso para mi esto, ni esorro, por santo que sea: que no está en mas el serlo, que en quanto un alma no piensa, que todo le puede dañar, y hazer mal; y que todos los enemigos son á que caiga: mas vale (hablando en rigor) temer donde no ay que, que no estar seguro, donde amenaza el temor. No hade aver en la boca, del que quiere ser perfecto, esto no me hará mal; porque es tan astuto el enemigo, que solo para matar busca que se pierda el temor de ser muerto, para en aquel mismo punto disparar la saeta contra aquella confianza. No tiene hora segura, el que navega por la mar, ni puede dezir este dia estoy seguro de borrascas: ni menos lo ha de dezir, ni pensar ninguna alma por perfecta, y levantada que sea; porque sino sabe de cierto, que lugar, ni grado tiene mi amor por grande que me lo tenga: como no temerá desto, y de mis secretos juicios? Esta falta de temor, y la poca di-

ligencia con que soy buscado, es la ocasion por donde las mas vezes hago largas ausencias de las almas, y en particular de esta por quien me ruegas: y pues ella sabe, las mercedes, que por ti Yo qualés hecho; porque sigue el vicio, qualés do en huir de ti, y no en los corame ha hallado, no por esta causa están voluntad?

Monjas tan resde Dios; porque CA permite, y tassa en ncender, que es amientos, y pladixome mi Se todo el Psalterio. ue desto tienen calidades de ellos se les tiene ordenada; y a muy estrecha de mos pedir lo que repuz, el spiritu, tro apetito. encien-

Como passasse adelante, ce re- galo, y merced, yo no pu, que zar Maytines; de lo qual y me quexé á mi Señor, el qual am- rosamente me dixo: Allá los has rez- do con nosotros en el Cielo; porque la de puro amor es obra de allí; y assi no has rezado los Maytines en la tierra: haslos rezado, con los que aman en el Cielo. Mas agradable es á mis ojos un acto puro de amor, y sin mezcla de otra cosa, que si todo el Psalterio se me rezase junto. Nadie, Hija, ponga en mi Tribunal peticiones de tierra por grandes, que sean; porque mien- tras él lo dexa à mi voluntad, Yo sé lo que le está bien, y lo que le ha de ser de mas provecho. Mas quando absolutamen- te ella me pide, y no confia de mi como de Padre, mas con esas obras con que me lo pide, usa lo que haze un cabador, el qual pide luego el jornal, y dize: que no se le señale en que lo ha de gastar, que él hará dello, lo que quisiere; todo lo qual vá muy lexos del espíritu de Dios, del qual ellos mismos se desposeen. Todo lo qual es al contrario en las per- sonas

sonas que demandandoles su carne cosas de carne, y temen, y me piden que no se las dé, sino lo que Yo sé, que han menester: con lo qual obligan à mis amora- quita entrañas, que sus causas las mire los vicios, para ados, y queridos hijos; affirlas en ello, y la tierra todo lo que y llenalas de vanidad! espíritu, para cion es tanto r- enderazadas todas to et mejor nos, si quieren acertar, vale. cerca de es hincha de tierra, y ñor: como essi no les impida el buelo por r- no mercedos que assi me piden, como sabe; no. Y quando un al- de ti á mi, y no está en las miserias del xase de sequeda. en estas mismas me pide no vezes tiene ella no con ansias, y que tengo de alma. peticion, de las que que trahian, y no nonra, como de todas virtud: a carne pone de su parte, ó para su estado, ó provecho; y esto lo haze con ion ce, no de la propria voluntad, es en el alma señal conocida de su salvacion, to, aborrece lo que ama, y ama, lo que aborrece está obligada. Causale esto muy grande alegría á todo el Cielo, y á menor sa. corazon le es la tal alma muy agradable: mirola con amor de hija re- galada, y sacola con mis fuerças del abysmo de sus miserias.

Esta peticion haze temblar á todo el Inferno; porque vé, que no tienen fuerça los vicios contra la tal alma, pues en el golfo dellos los desprecia, y pide otra cosa, de la que trae entre manos; y assi están- do en ellos, la tienen por estraña dellos mismos. Aquí entran los vicios como ladrones á hurtar; mas no como señores á poseer á la tal alma: bien que la estragan, y desmedran los vicios; mas jamás dexa de bolver à producir flores de buenos des- seos: y aunque no sea jardin de frutas re- galadas, y sabrosas para la mesa de Dios por la poca perseverancia, que ay en ella, mas no será eriazo; porque como la tengo Yo por mia, luego la buelvo à poblar. Esto solo hiziste tu con mi ayuda en aquel des- venturado estado, donde pericieras, si Yo

no me pusiera á la defensiva: con cuyo brazo y temor, jamás me osaste pedir cosa, que me desagradara; aunque las desearas pe- dir. Mas las almas que piden con delibe- rada voluntad, es no fiar de mi amor sus causas: por lo qual perecen muchas dellas á manos de lo que dessearon: y no solo lo pidieron, mas con Misas, y Sacrificios ay muchos, que pidiendo lo que no han de pe- dir, huyen de lo que avian de buscar. Todo lo qual se alcanza con solo resignarse en mis manos, pues soy Sabiduria eterna, y todas mis obras tienen por fin, hazer bien al hombre, y amarle mas que él mismo.

El que conoce, y lo cree por articulo de Fé, por qué no dize: no mi voluntad, sino la tuya se hazá? En la qual peticion dada al Padre Eterno por mi en el Huerto, le son gratas todas las que mis queridas le dan; y assi dize á mi Padre: Hagase, no lo que Yo quiero, sino lo que tu. Pues porque ellos quando me piden algo, no me piden assi, teniendo el alma en mas que el cuerpo, para que su peticion sea grata en la mia, para que mi Padre vea, que es una toda por la conformidad en pedir. Pues esta peticion, y la confirmacion della es la que á todas las peticiones dá valor; porque quando mi Padre las vé con las mismas palabras mias, conocelas por de hijos; mas quando vñ con palabras de criado, desconocelas. Y la diferencia que ay dellas á las otras es, la que en casa de los Reyes ay del Principe al esclavo. Y esto no ha de ser con la boca solo, sino con la vo- luntad, estando absolutamente determina- do á ser mas, lo que Yo hiziere, que no lo que su desseo pide: antes las mayo- res ansias del han de sacar fuerças de sta- queza, no para pedirlo con ella, sino para domellar su desseo, diziendo: No se haga lo q. Yo pido, q. esto solo pido, q. no se haga; porque no sea la demanda desta alma, que pidió para su mal; y como la trae el mundo acozada, llama lenguaje de espíritu, á lo que solo es de cuerpo por la pena, con que lo haze; pues no se pueden servir á dos á la par, que soy grande, y lo hincho todo.

Luc. 22. vers. 42.

Luc. 22. vers. 42.